

Orlando Fals Borda: investigador crítico, disidente, pensador social latinoamericano*

Jaime Eduardo Jaramillo

1. Algunos hitos de su trayectoria académica

En este ciclo de conferencias que hoy comenzamos, hemos invitado a docentes de la Facultad de Ciencias Humanas de nuestra querida Universidad, que han sido maestros y maestras de varias generaciones de estudiantes. Quienes han investigado su país con rigor científico, con pasión e independencia crítica. Han sido maestras y maestros también en un sentido ético y político porque han sabido inculcar a sus discípulos y discípulas el hábito del estudio, el amor por el saber, la exigencia permanente sobre sí mismos(as), la honestidad intelectual y la pasión por Colombia, por sus tierras y sus gentes.

Maestro arquetípico de nuestra Alma Mater ha sido Orlando Fals Borda. Ya desde finales de los años cincuenta se vincula a la Universidad Nacional, para constituirse en el fundador -con la colaboración de Camilo Torres Restrepo, Eduardo Umaña Luna y otras personalidades de entonces- del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, primera institución de su tipo en el país. Como su primer decano, contribuye a formar una de las primeras comunidades académicas en las Ciencias Humanas en Colombia. Pero trasciende los claustros universitarios para vincular a la Sociología a políticas planteadas en los albores del Frente Nacional, como la Reforma Agraria y la Acción Comunal. Con su incansable actividad, que comprende la investigación, la enseñanza, las labores administrativas y la participación en proyectos socio-políticos, se constituye no sólo en una figura fundacional de la Sociología -como ciencia social profesionalizada en nuestra patria- sino que establece parámetros para la legitimación e inserción sociocultural de las Ciencias Sociales en el panorama nacional.

* Presentación de Orlando Fals Borda en el ciclo de conferencias: Los maestros y maestras piensan a Colombia. Septiembre 1 de 2003.

La práctica investigativa de Orlando Fals Borda lleva más de medio siglo. A comienzos de la década de los cincuentas escribe “Campesinos de los Andes”, perceptivo estudio histórico y sociológico de campo, que se constituye en una obra innovadora en América Latina en la comprensión de los campesinos (quienes constituían en muchos de sus países más de la mitad de su población). Trasciende así el análisis de las comunidades indígenas y rurales como conjuntos aislados, propia de las ciencias sociales de su época, para comprender, en este libro fundacional de la Sociología rural en Colombia, a una vereda campesina, cercana a Bogotá, en su vinculación a diversos procesos socioculturales propios de la transición de lo que en la época se denominaba la «sociedad tradicional», hacia la modernización.

En la efervescente década de los años sesentas, Fals, en colaboración con Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, realiza una innovadora investigación sobre los procesos políticos y sociales que dieron lugar a un conflicto armado interno que había costado, para entonces, 200.000 muertos, y que hoy persiste, bien que con otros actores y otras modalidades de acción. “La Violencia en Colombia”, el libro que materializa esta vasta indagación, en la que sus autores recorren el país y entrevistan a diversos actores y testigos de esta gran conflagración, se constituye en el primer *best seller* en las ciencias sociales en Colombia. El libro es vendido masivamente, fenómeno excepcional en la época, generando una encendida discusión pública que se registra ampliamente en la prensa y que llega incluso hasta el Parlamento nacional. Bien puede decirse que este libro, ya clásico de nuestras ciencias sociales, es el pionero de la denominada “violentología” en nuestro país.

Posteriormente, en su madurez, su trilogía, “Historia doble de la costa”, publicada en los años ochenta, es un aporte sustantivo a la investigación regional en Colombia, en los planos histórico, sociológico y cultural, tipo de investigación que ha tenido un amplio desarrollo en las dos últimas décadas. Intervincula en esta densa investigación un estilo expositivo, propio de las ciencias sociales, con un estilo narrativo, característico de la literatura de ficción, transgrediendo separaciones canónicas entre los géneros de escritura. En su más reciente etapa, aún vigente, Orlando Fals Borda ha investigado sobre los problemas de la organización regional en Colombia, lo cual se expresó en su activa participación en la Asamblea Nacional Constituyente, en 1.991, donde fue el adalid de una ley de Ordenamiento Territorial, que no ha tenido cabal concreción por las resistencias del inveterado centralismo de nuestro Estado y por mezquinos intereses de sectores influyentes de nuestra clase política.

2. Un pensador social crítico latinoamericano

Pero más allá de sus realizaciones académicas, que han supuesto que Orlando Fals Borda sea el científico social colombiano que ha registrado un mayor

reconocimiento en muy diversas partes del mundo, en países del centro y de la periferia, me parece importante destacar ante un público, especialmente juvenil, aspectos relevantes de su figura intelectual, política y humana, que le confieren la dimensión de un intelectual comprometido, de un disidente, de un pensador crítico latinoamericano.

“Pensar está hecho para ser”, afirmaba Parménides hace más de dos mil años. Para Orlando Fals, desde sus inicios como sociólogo hace más de medio siglo, la investigación científica había de constituirse en elemento de una praxis reflexiva, que contribuyera a conocer la problemática de poblaciones marginadas, para derivar de allí políticas que contribuyeran a su desarrollo económico, social y cultural.

Con el transcurso de los años esta posición de intelectual comprometido, fundamentada en sus convicciones religiosas, tanto como epistemológicas y políticas, ha profundizado su exigencia de un potencial transformador para las ciencias sociales, la reivindicación de su capacidad de desvelamiento, de crítica, de desalienación, su carácter de construcción colectiva gestada en un diálogo de saberes. Esta búsqueda apasionada se ha expresado en su contribución decisiva para crear una corriente internacional de pensamiento y de organización popular que se ha denominado la Investigación Acción Participativa (IAP). Corriente polémica de alcance mundial, gestada en América Latina, cuestionadora y, a la vez, intensamente debatida, hoy registra representantes en los países de nuestra región, en los Estados Unidos, en Europa, pero también en naciones africanas y asiáticas.

En los años setenta, cuando comenzaba la gestación de la IAP, Orlando Fals Borda recibió rotundas y, a menudo, unilaterales descalificaciones intelectuales y políticas, desde medios universitarios y estatales. Como expresión reactiva, expresó, a su vez, una desconfianza y subvaloración del aporte de la universidad y del pensamiento académico y una correlativa idealización del saber popular. Pero la obra de este pensador, oriundo de nuestra Costa Caribe, ha buscado eludir cualquier esclerosamiento dogmático. El pensamiento de Fals siempre ha estado en evolución, siendo capaz de reconsiderar sus posiciones, cuando lo ha creído necesario.

Así, Fals regresa a su querida Universidad Nacional, en los años ochenta y en su obra de madurez, más que establecer disyunciones entre los saberes académicos y otros saberes, ha buscado establecer una interfecundación entre ellos, sin dejar de criticar la autorreferencialidad y el dogmatismo que, con frecuencia, se expresan en nuestras aulas.

Orlando Fals Borda ha sido, en uno de los países más conservadores de Latinoamérica, como es Colombia, un “disidente”, manifestando una coherencia ética e intelectual en sus posiciones (compatible con cambios de rumbo, más no de convicciones), en un sociedad acostumbrada al oportunismo y la simulación, al pragmatismo o al dogmatismo, a la rigidez o al acomodamiento ideológico.

Disidente del bipartidismo que ha dominado nuestro acontecer republicano, en los años inaugurales del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, sentía que las propuestas que él y otros académicos comprometidos planteaban al gobierno y a la opinión pública en el recién inaugurado Frente Nacional como eran, entre otras, la Reforma Agraria, la constitución de una democracia incluyente y de un Estado gestor del desarrollo, eran desoídas por clases dirigentes y políticos egoístas, míopes, sin sentido de una misión histórica. Este desencanto supuso una búsqueda de otros rumbos políticos e intelectuales.

Hombre de izquierda, Orlando Fals ha sido también un disidente de sectores mayoritarios de una izquierda política que, sobre todo en los años sesentas y setentas, conocía más de la historia y los debates políticos de la sociedad rusa, china o cubana, que de la propia historia nacional. De este modo, las caracterizaciones socioeconómicas y políticas de la sociedad colombiana calcaban, para estos dogmáticos grupos marxistas, las realizadas por Lenin, Trotsky, Mao o el Che Guevara, sin un estudio concienzudo y no prejuiciado, o visto con lentes foráneos, de nuestro propio acontecer histórico.

Fals, por el contrario, abierto siempre a conocer las corrientes internacionales de pensamiento y de acción política, las asimila, las somete a crítica y recrea aquellos conceptos y propuestas que considera adecuados para entender e intervenir sobre una realidad sociohistórica singular, no reductible a los patrones de otras sociedades o focos civilizatorios. No teme crear conceptos, hipótesis, propuestas, discutibles, perfectibles, que parten de nuestro aquí y de nuestro ahora, reivindicando un pensamiento científico y humanístico de expresión latinoamericana y colombiana. Postula, así mismo, propuestas políticas que buscan partir de nuestra propia memoria, de nuestros conflictos y de nuestros agentes históricos. Su prédica de una no-violencia activa fue también desestimada por muchos en el campo universitario y en los movimientos sociales, cuando se idealizaba la denominada “violencia revolucionaria”. Ya en la década de los sesentas discrepa de la decisión de su amigo Camilo Torres Restrepo de vincularse a la guerrilla para lograr las anheladas transformaciones socioeconómicas y políticas del sistema vigente por medio de las armas. Esta posición de “no-violencia activa”, que lleva a Fals a ser heredero de corrientes de pensamiento y acción centenarias, entonces poco reconocidas, que buscan transformaciones profundas de sus sociedades, pero también del individuo, por una vía pacífica, política, deliberativa, encuentra actualidad en las diversas expresiones contemporáneas de resistencia civil.

En esta búsqueda honesta e ilustrada para comprendernos, para alcanzar nuestra mayoría de edad intelectual y política, Orlando Fals ha sido también un heredero de la rica y hoy olvidada tradición de los pensadores y pensadoras sociales latinoamericanos. Para señalar algunos hitos, en los que se pueden

encontrar afinidades y, acaso, suscitaciones de su pensamiento y de su obra, habría que recordar a Simón Bolívar, quien siempre buscó la gestación de instituciones adecuadas a ese “pequeño género humano” que era para él Hispanoamérica. A Salvador Camacho Roldán, quien ya en el siglo XIX, en nuestro país, en vísperas del monolítico período de la Regeneración, postulaba la necesidad de gestar instituciones adecuadas a una nación multicultural y pluriétnica, adelantándose a las concepciones plasmadas en la Constitución de 1.991, en cuya concreción el propio Fals tuvo una participación destacada. A José Martí, quien a nombre de “nuestra América”, defendía una asociación de países latinoamericanos, que pudiese contrapesar el poder determinante de los Estados Unidos, utopía más que centenaria, aún no realizada. A María Cano, precursora en Colombia de las reivindicaciones sociales y políticas de la mujer trabajadora. En fin, a Gerardo Molina, gestor de la modernización y democratización de nuestra Universidad, quien sostenía que el socialismo debería ser liberal o no sería, en el sentido de garantizar una redistribución del ingreso y las oportunidades, pero también de luchar por las libertades esenciales de asociación, de organización, de constitución de partidos políticos, de cátedra, de prensa y de expresión.

Orlando Fals ha sido un pensador polémico, apasionado, coherente con una ética de la convicción. Muchos hemos podido discrepar de circunstanciales posiciones suyas, de algunas propuestas epistemológicas, de contingentes compromisos políticos. Es lo propio de todo verdadero pensador social. Como personaje público desde hace por lo menos cuarenta años, su pensamiento y su obra han sido intensamente debatidos, cuestionados por unos, ardientemente defendidos por otros. Pero superadas ya rígidas polarizaciones frente a sus escritos y a sus actos, propias de ásperos enfrentamientos ideológicos característicos de épocas pasadas, va quedando lo esencial de su vida y de su obra, como sucede con toda gran figura intelectual. Permanece su aporte fundacional a la Sociología profesional en Colombia. Sus comprensivos y multilaterales estudios sobre el campesinado y otros sectores sociales. Sus análisis pioneros sobre la violencia contemporánea en Colombia. Sus contribuciones significativas a la comprensión de nuestra historia regional y de nuestro actual ordenamiento territorial. Su participación destacada en la gestación y animación de una corriente internacionalmente reconocida de investigación y de intervención social. Su ejemplo, para las nuevas generaciones, de coherencia entre su pensar y su actuar. Su búsqueda incansable de una ciencia humanista. Su compromiso con los desposeídos, con los excluidos, con los que no tienen voz en nuestras estrechas sociedades. Su postulación de un nuevo tipo de intelectual, cosmopolita y nacionalista, riguroso y sensible, crítico y propositivo. Su lucha por una universidad en nuestros países, abierta a su entorno, que se constituya en una fuerza dinámica de transformaciones culturales.

Entre los pensadores y pensadoras colombianos, entre los intelectuales latinoamericanos, Orlando Fals Borda constituye una de las más reconocidas figuras vivas, quien nos sigue animando con su voz, con sus propuestas, con su ejemplo.

Jaime Eduardo Jaramillo

Sociólogo.

Profesor titular Universidad Nacional de Colombia.

e-mail: jaijara@hotmail.com